

SOBRE LA AGITACIÓN ARMADA

En el mes de octubre de 1972 el Mil redactó un documento, *Sobre la agitación armada*, que no se publicó hasta la aparición del primer número de la revista CIA en el mes de abril de 1973.

En primer lugar, queremos distinguir el concepto de *agitación armada* del de *lucha armada* o *militar*. Un núcleo de lucha militar no busca planteamientos políticos de lucha de clases, sino que se considera a sí mismo como la vanguardia o punta de lanza de la lucha y halla así en sí mismo toda su justificación. En cambio, un núcleo de agitación armada no puede admitir que se mitifique su actividad considerándose autosuficiente, sino que se define por su relación con la lucha de clases. Es decir, un grupo de agitación armada es un grupo de apoyo que sitúa su propia actividad en el seno del conjunto de la lucha de clases del proletariado, que forma parte de dicha lucha de clases.

Esto es muy importante para nosotros ya que implica unos planteamientos políticos prácticos, delimitando las posiciones pequeñoburguesas o individualistas de las posiciones proletarias o de clase.

- La concepción pequeñoburguesa de la actividad revolucionaria es la de un putsch o conspiración que se prepara y desarrolla sin la clase. La actividad armada esta destinada a sustituir la ofensiva generalizada de las amplias masas y la insurrección final por una lucha siempre minoritaria.

- En cambio, la concepción proletaria considera que el capitalismo avanza hacia su propia destrucción, que engendra desde siempre sus propias contradicciones. El capitalismo ha creado y unificado frente a él, en el proceso de explotación de una clase sobre otra, a sus propios sepultureros; al proletariado.

Esto no quiere decir que las luchas obreras no presenten toda una serie de limitaciones: reivindicaciones muy limitadas, fuerte muro de represión contra el que chocan, debilidad y aislamiento de las luchas. Las luchas obreras han de pasar de la defensiva a la ofensiva, de las reivindicaciones pacíficas a la lucha violenta y sin cuartel, del estallido espontáneo a la organización de esta espontaneidad. Todo esto no es fácil. Sin embargo, los resultados conseguidos en este sentido son cada vez mayores y la revolución ve confirmadas sus previsiones: la

emancipación de los trabajadores será la obra de los trabajadores mismos.

En resumen, la agitación armada se considera a sí misma y constituye efectivamente una de las facetas o aspectos de la lucha de clases del proletariado desde el nivel actual hasta el de la insurrección general a la que tiende. Mediante su práctica de acciones necesariamente limitadas, la agitación armada muestra que el nivel de violencia en el que se puede actuar aquí y ahora, y en el que por lo tanto debe de actuarse, es muy superior de lo que generalmente se suele creer. La agitación armada, como toda otra forma de agitación, marca el sentido de la lucha de clases de las amplias masas ayudándolas a orientarse, radicalizarse y avanzar con una dureza cada vez mayor. Al mismo tiempo, los objetivos concretos de dicha agitación cubren también una función de apoyo a la lucha de clases.

En el fondo, la simple existencia y funcionamiento eficaz de la agitación armada dentro del conjunto de la lucha de clases, así como la previsible generalización de núcleos dedicados a tal tipo de actividad, viene a apoyar unos planteamientos políticos radicales:

- El de que se ha hablado mucho de *lucha contra la represión*, quedándose siempre en posición defensiva y a mitad de camino, sin saber ver que no hay más lucha contra la represión que la insurrección generalizada.

- El de que la verdadera lucha contra el sistema no es el simple *putschismo*, sino la revolución proletaria, cuyo primer paso es el de pasar de la defensiva a la ofensiva de manera cada vez más y más generalizada.

En resumen, para quien tiene una concepción proletaria de la revolución, la actividad armada es una actividad de apoyo a la lucha de masas y a su insurrección general. Para las vanguardias militares o políticas, en cambio, la lucha de masas solo es una actividad de apoyo para sus organizaciones. En este orden de prioridades y esta diferencia de apreciación del conjunto es lo que distingue a los comunistas de los pequeño-burgueses en el seno de la lucha de clases.

dosier núm. 1

4 de Marzo de 1996

La Campana

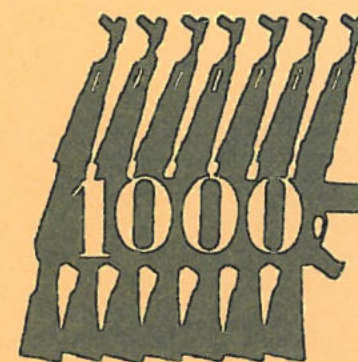
semanario de información y pensamiento anarquista
Edita Escuela Errico Malatesta. Sindicato Unico de Trabajadores "Solidaridad Obrera". Pontevedra

salvador puig antich



El

MOVIMIENTO



IBÉRICO

DE

LIBERACIÓN - MIL

El 2 de marzo se cumplen veintidós años del asesinato «legal» de Puig Antich, militante del Movimiento Ibérico de Liberación (MIL), muerto por garrote vil en 1974, a manos de las autoridades político-judiciales del tardofranquismo. Juntamente con él fue asesinado del mismo bárbaro modo un muchacho apátrida, de origen polaco, llamado Heinz Chez, del que se ignora casi todo, incluso el motivo de haber matado a un Guardia Civil que desconocía, sin mediar palabra y en cuanto lo vio cerca. El garrote vil es un instrumento de muerte brutal, vigente en nuestro país hasta la muerte del franquismo. Puig Antich y Heinz Chez serían los últimos agarrados en España: el verdugo les mató destrozándoles las vértebras con un anillo de hierro e introduciendo un tornillo por la nuca.

Aunque el MIL hizo su aparición pública en 1972, con el asalto a la sucursal de la Caja de Ahorros de Bellver de Cerdanya, con el fin de recaudar fondos para ayuda al movimiento obrero catalán, dividido en aquel momento por las tensiones que se vivían en las Comisiones Obreras, la militancia social de sus fundadores se remonta años atrás.

La Campana

semanario de información y pensamiento anarquista

Dossier
Número 1

4 de Marzo de
1.996

Orígenes del MIL y crisis en el nacimiento de las Comisiones Obreras

Resulta imposible conocer el origen del MIL sin detenerse en el nacimiento de Comisiones Obreras como un conjunto de agrupaciones obreras, de área (coordinadoras locales), de ramo y de fábrica, en el que estaban implicados trabajadores de todas las tendencias: comunistas de toda razón y siglas (carrillistas, maoístas, trotskistas, etc.), anarcosindicalistas, anarquistas, cristianos del «aggiornamento», catalanistas sin partido, etc. Al fracasar el intento de crear un sindicato estrictamente partidista, la Oposición Sindical Obrera (OSO), desaparecida en 1966, el Partido Comunista Español intentó - y al final lo logró - convertir las Comisiones Obreras en un feudo del PCE. La contestación a este intento no se hizo esperar y ya en 1968 se produjeron las primeras y graves tensiones en el seno de Comisiones, tratando de evitar lo que se llamaba, en aquellos momentos, la comunización o predominio del PCE en Comisiones. La crisis se saldó, en un primer momento, en 1969 con la aparición de tres tendencias: la primera influenciada por el PCE (representado en Cataluña por el Partido Socialista Unificado de Cataluña, PSUC), la segunda encabezada por el Frente Obrero de Cataluña y conocida por el nombre de Zonas y la tercera, sin una línea definida, aglutinaba a jóvenes militantes cristianos de base (JOC y HOAC) y anarquistas y anarcosindicalistas que, o bien ignoraban o bien discrepaban absolutamente del dogmatismo de las organizaciones libertarias que desde el exilio imponían sus criterios, sin caer en la cuenta de lo que estaba sucediendo realmente en el mundo del trabajo español.

En un intento de agrupar a los trabajadores más activos de Comisiones e insistiendo en la independencia del movimiento obrero frente al dirigismo y control que le imponían los partidos políticos, este tercer grupo funda la revista mensual *¿Qué Hacer?*, en la que se encuentran las primeras huellas del Movimiento Ibérico de Liberación (MIL). Ya en el primer número se formula una crítica durísima contra el politiquero y maniobrerismo de los grupos y grupúsculos políticos que ejercían una verdadera dictadura sobre la actividad obrera. «Las Comisiones Obreras se han ido convirtiendo - decía el encabezamiento del primer número de la revista - poco a poco en el campo de acción de determinados políticos, que se sirven de ellas - de su prestigio a escala nacional e internacional, de su audiencia entre los trabajadores - para desarrollar su política de partido. Los organismos de Comisiones Obreras se han convertido en el campo de batalla entre varias tendencias políticas, que han intentado controlar - para impulsar su línea de partido - el Movimiento Obrero». En el último número de esta publicación se anuncia la constitución de las Plataformas de Comisiones Obreras, que se definían como independientes de cualquier partido político, y se edita una nueva revista, Nuestra Clase, en la que colaborarán los futuros fundadores y miembros del MIL.

En una nueva revista CIA, editada en 1973, volverán sobre este tema recurrente al analizar la huel-

ga de los trabajadores de Harry Walker, que mantuvieron, en pleno franquismo, el paro durante dos meses, siendo despedidos treinta y tres obreros. En aquella ejemplar movilización, «los huelguistas boicotearon las tentativas de los grupúsculos que quisieron tomar en sus manos la dirección de la lucha y quemaron su propaganda».

El anarquismo del MIL

Aunque su primera revista teórica se denominó CIA (*Conspiración Internacional Anarquista*) el MIL no se definió nunca como anarquista, lo que no es contradictorio con el hecho de que en sus escritos, filosofía y actividad social se transparentara nitidamente la filiación del anarcosindicalismo español, sobre todo en la afirmación de la acción directa y negación de los vanguardismos (en aquellos momentos tan de moda en toda España), el antiparlamentarismo y antiestatismo a ultranza. Con toda claridad renegaron del pragmatismo de que hizo gala la FAI, así como de la claudicación de la CNT durante la guerra civil española, en la que ambas organizaciones aceptaron, en contra de lo que siempre habían afirmado, entrar en los gobiernos republicanos de la Generalitat y de España.

Algunos lectores de los escritos del MIL pudieran sentirse confundidos con el uso sistemático que el MIL hacía del término comunismo y su declaración permanente de pensamiento comunista. Sin embargo, hay que tener en cuenta el significado originario del término y no su relación directa con el marxismo. Comunistas eran los revolucionarios de la Comuna (Francia, 1871), los anarquistas partidarios de la organización comunal e incluso la CNT española que, en 1936, declaró el Comunismo Libertario como objetivo fundamental de su lucha.

Dados sus orígenes, enraizados en el movimiento obrero Catalán del final de la década de los años 60, no es de extrañar que las principales formulaciones teóricas, así como la actividad práctica fundamental, se centraran en el campo de la reflexión sobre el modelo de organización obrera y las alternativas al dominio del Capital. En este sentido, se decantaron por un Consejismo obrero de nuevo tipo, basado en la proliferación de Consejos Obreros antiburocráticos, antiparlamentarios y antisindicalistas, en los que las decisiones serían tomadas por las asambleas del ámbito correspondiente. Evidentemente, esta concepción chocaba frontalmente con la tradición anarco-sindicalista de la CNT, que veía en ese



es hoy el proletariado quien rechaza estas estrategias e impone la suya: *la destrucción del capitalismo negándose a sí mismo como clase*. Hoy, la clase obrera ataca al Capital en todas sus manifestaciones de explotación: encuadramiento, autoritarismo, explotación, etc., La única forma posible de acción es la violencia revolucionaria mediante el acto y la palabra.

Sus fracciones más avanzadas se organizan para tareas concretas revolucionarias tanto en las fábricas como en los barrios: contra la CNS, contra las CCOO burocratizadas y reformistas, contra el PCE y los grupúsculos más diversos, situándolos al mismo nivel que los actuales gestores del Capital (la burguesía). La consolidación de la lucha revolucionaria de la clase obrera es la autoorganización en los lugares de trabajo, mediante comités de fábrica, de barrio, y a través de la coordinación y generalización de la lucha, aplicando la línea de lucha de clases, la línea comunista. La práctica del MIL unida pues al desarrollo del Movimiento Comunista formando parte de él. Por ello propone atacar toda clase de mistificaciones.

La sociedad actual tiene sus Leyes, su Justicia, sus Guardianes, sus Jueces, Tribunales, sus Prisiones, sus Delitos, su *normalidad*. Frente a ello, aparecen una serie de órganos políticos (partidos y sindicatos, reformismo e izquierdismo...) que fingen contrarrestar esta situación cuando en realidad no hacen otra cosa que consolidar la sociedad actual. La justicia en la calle no es más que denunciar y atacar todas las mistificaciones de la actual sociedad (partidos, sindicatos, reformismo, izquierdismo, leyes, justicia, guardianes, jueces, tribunales, prisiones, delitos, es decir, su *normalidad*).

El rechazo de este conformismo en la acción práctica lleva de hecho a la constitución de asociaciones de revolucionarios, individual o colectivamente.

Una asociación de revolucionarios es la que lleva hasta sus últimas consecuencias una crítica unitaria del mundo. Por crítica unitaria entendemos la crítica global contra todas las zonas geográficas donde se instalan las diferentes formas de poder de separación socioeconómica, y también pronunciada contra todos los aspectos de la vida.

No va hacia la simple autogestión del mundo actual por las masas, sino hacia su transformación ininterrumpida, la descolonización total de la vida cotidiana, la crítica radical de la economía política, la destrucción y superación de la mercancía y del trabajo asalariado. Tal asociación rechaza toda reproducción en ella misma de las condiciones jerárquicas del mundo dominante. La crítica a las ideologías revolucionarias no es otra cosa que el desenmascaramiento de los nuevos especialistas de la revolución, de las nuevas teorías que se sitúan por encima del proletariado.

El *izquierdismo* no es más que la extrema izquierda del programa del Capital. Su moral revolucionaria, su voluntarismo, su militatismo, no es otra

cosa que productos de esta situación. Van encaminados a controlar y dirigir la lucha de la clase obrera. Así, toda acción que no lleve una perspectiva de crítica y rechazo total del capitalismo, queda dentro del mismo y es recuperada por él. Hoy día, hablar de obrerismo y militatismo, y llevarlo a la práctica, es querer evitar el paso al Comunismo.

Hablar de acción armada y de preparación de la insurrección es lo mismo. Hoy día, no es válido hablar de organización políticomilitar; tales organizaciones forman parte del *racket* político. Por ello, el MIL se autodisuelve como organización políticomilitar y sus miembros se disponen a asumir la profundización comunista del movimiento social.

Conclusiones definitivas del Congreso del MIL.
Agosto de 1973



Portada de Onomatopeya en el libro de A. Téllez

POSDATA: El terrorismo y el sabotaje son armas actualmente utilizables por todo revolucionario. Terrorismo mediante la palabra y el acto. Atacar al Capital y a sus fieles guardianes (sean de derechas o de izquierdas) tal es el sentido actual de los GRUPOS AUTÓNOMOS DE COMBATE que han roto con todo el viejo movimiento obrero y promueven unos criterios de acción precisos. La organización es la organización de tareas; es por ello que los grupos de base se coordinan para la acción. A partir de tales constataciones, la organización, la política, el militatismo, el moralismo, los mártires, las siglas, nuestra propia etiqueta, han pasado al viejo mundo.

Así, pues, cada individuo tomará - como queda dicho - sus responsabilidades personales en la lucha revolucionaria. No hay individuos que se autodisuelven, es la organización políticomilitar MIL que se autodisuelve: es el paso a la historia lo que nos hace dejar definitivamente la prehistoria de la lucha de clases.

- el reformismo era totalmente incapaz de eliminar el sistema del Capital mediante la sola dinámica del problema de su reproducción (crisis del sistema capitalista: Bélgica, 1904, Rusia 1905, Bélgica 1906, teorización de la huelga salvaje por la Izquierda Alemana, estallido de la guerra imperialista 1914-18, Rusia 1917, Alemania 1918-19, Hungría 1919, Italia 1920, fascismos, crisis del 29, etc.);

- quedaba así claro que ni partidos parlamentarios ni sindicatos reformistas eran los órganos de la revolución social, sino tan sólo de la contrarrevolución del Capital (Alemania 1919, Hungría 1919, Rusia 1921, etc.).

La revolución socialista sólo es frenada por partidos parlamentarios y sindicatos reformistas, y además se ve impuesta (con o sin reproducción del Capital) una práctica antirreformista, es decir, partidaria en su acción del antiparlamentarismo y de la organización de clase (sindicalismo revolucionario, barricadas, terrorismo, consejos obreros, etc.).

Después de las consecuencias últimas de la Crisis Mundial (fascismos, crack del 29, guerra interimperialista 1939-45, reconstrucción de la posguerra, posibilitar con ello una nueva reconstrucción del Capital en tan críticos momentos hasta la siguiente crisis de la reproducción del Capital, etc.), después de ver limitados los objetivos de *lucha anticapitalista* o sólo los de *lucha antifascista*, se plantea de nuevo no sólo la necesidad urgente del antiparlamentarismo y de la organización de clase, sino de pasar así de los objetivos puramente antifascistas a los objetivos del Movimiento Comunista, que en su fase de flujo es el de la Revolución Internacional.

Por ello, podemos decir que desde la última mitad de los años sesenta la revolución mundial se impone. Veamos ese resurgir revolucionario:

- Mayo-68 en Francia y grandes e importantes huelgas en Italia-69, en las que los sindicatos fueron superados;

- En Bélgica, los mineros de Limburgo-69 atacan violentamente los sindicatos en el curso de una huelga sin precedentes;

- Ola de huelgas en Polonia-71-72, en la que los burócratas del Partido Comunista son juzgados y ahorcados;

- París-71: importantes huelgas obreras de Renault y expropiaciones en el barrio Latino

- Motines en numerosas cárceles en los EE.UU., Italia y Francia-72-73, y huelga de mineros y *dockers* enfrentándose con los poderosos sindicatos ingleses y revueltas generalizadas, ghettos de los EE.UU., Japón, etc.

Durante este tiempo, innumerables huelgas salvajes irrumpieron en Europa y América, ganando todos los puntos del globo. Son considerables a nivel mundial las manifestaciones (absentismo en las empresas, sabotaje del proceso de producción, etc.) de la reaparición del proletariado en la escena de la violencia de clase.

En España, las huelgas salvajes y las manifestaciones de rebelión latente se han dejado sentir con toda su fuerza. Desde la destrucción física y moral

del proletariado español por el capitalismo internacional en la guerra civil (1936-39), la combatividad obrera no había llegado a puntos tan elevados:

- 62-65: creación de Comisiones Obreras a partir de huelgas salvajes en las minas de Asturias, ataque a la comisaría de Mieres, huelga en transportes y metalúrgicos de Barcelona, etc.;

- 66-68: entrismo de todos los partidos y organizaciones tradicionales en Comisiones Obreras, así como tentativas de introducirse en la CNS a partir de ellas e implantar una línea reformista dentro de las CCOO;

- 68-70: el *Mayo francés* y el *Otoño caliente* italiano con todo su producto grupúsculo hacen entrada en el Movimiento Obrero español en el confusiónismo ideológico, recogiendo así su tajada del mismo. Disputas burocráticas en el seno de las CCOO escisiones grupusculares, etc.;

- 70-73: grandes luchas proletarias en toda España: Erandio, Granada, Harry-Walker, Seat, El Ferrol, Vigo, Vallés, Sant Adrián de Besós, Navarra, etc., donde de formas distintas, se rechaza todo control jerárquico sobre la lucha, concretándose en quema de octavillas, expulsión de militantes grupusculares de las asambleas obreras y violencia generalizada, etc.

El MIL es producto de la historia de la lucha de clases de estos últimos años. Su aparición va unida a las grandes luchas proletarias desmitificadoras de las burocracias (reformistas o grupusculares) que querían integrar esta lucha a su programa de *partido*. Nace como *grupo específico de apoyo* a las luchas y fracciones del movimiento obrero más radical de Barcelona. Tiene presente en todo momento la necesidad de apoyar lucha proletaria y su apoyo como grupo específico es material, de agitación, de propaganda, mediante el acto y la palabra.

En abril de 1970 el MIL desarrolla una crítica abierta a todas las líneas reformistas e izquierdistas (el *Movimiento Obrero en Barcelona*). En este mismo año desarrolla un trabajo de crítica al leninismo (*Revolución hasta el Fin*). Su crítica al dirigismo, grupusculismo, autoritarismo, etc., lo lleva en aquel momento a romper con las organizaciones de base que querían apoderarse de luchas y experiencias llevadas a cabo en común (como la de Harry-Walker), y así grupuscularizarse. El MIL, a partir del aislamiento político y para su supervivencia políticomilitar, pasa a tomar compromisos políticos con grupos militares: por ejemplo, con los nacionalistas, que en aquel momento eran los únicos que aceptaban pasar a la lucha armada. Tales compromisos forzados por el aislamiento del grupo, llevaron a olvidar sus perspectivas anteriores.

No hay práctica comunista posible sin lucha sistemática contra el movimiento obrero tradicional y sus aliados. Inversamente, no hay acción eficaz contra ellos si no hay comprensión clara de su función contrarrevolucionaria. Hasta ahora, todas las estrategias revolucionarias han tratado de explotar las diversas dificultades encontradas por la burguesía en su gestión del Capital. Cuando han derribado a burguesías débiles, han organizado el capitalismo. Si las burguesías eran fuertes, se han condenado a la miseria. Y



asambleismo, la pérdida de la conciencia obrera y el predominio de los grupúsculos. El culto al espontaneismo obrero nunca fue del agrado de los anarcosindicalistas españoles, que veían en él el regreso a tácticas decimonónicas, hoy en día insostenibles. Sin embargo, al insistir el MIL en ese asambleismo no hacía otra cosa que dar expresión a una inquietud bien patente entre los trabajadores españoles más conscientes del momento (la inquietud por el peso cada vez mayor de las burocracias de partido y la proliferación de siglas, pretendidamente revolucionarias), mientras que los anarcosindicalistas que lo criticaban, ejercían su análisis desde una pretendida lucidez, adquirida en una experiencia ya lejana: la acción obrera anterior a 1936 y el periodo de la guerrilla de la posguerra; experiencia lúcida pero muerta y sobre todo desmentida, por aquél colaboracionismo con los gobiernos republicanos y aún del exilio. De hecho, el MIL manifestaba un cierto antisindicalismo, aunque matizado.

Por otro lado, hay que tener en cuenta la inoperancia en aquellos momentos del llamado Movimiento Libertario Español (MLE) en el Exilio ante lo que realmente se vivía en España y la gente que, en el interior, pugnaba por dar una coherencia a su actividad antifranquista y anticapitalista. En este sentido, el MIL no escamoteó críticas tanto a la CNT como a la FAI, como se recoge en el nº 1 de la revista CIA:

«En nuestros días, las organizaciones formales CNT-FAI sólo son fantasmas, una sombra de lo que fueron en su tiempo, fantasmas eficaces cuyo nombre aterroriza aún a la burguesía con el recuerdo de la revolución, pero incapaces para llevar a cabo las tareas indispensables para el avance de la lucha revolucionaria actual. En cambio, las tareas que exigieron la creación de la FAI hace casi medio siglo conservan plena actualidad en la situación presente...»

La constitución del Movimiento Ibérico de Liberación (MIL)

En marzo 1971 aparece el primer documento que da origen al MIL. Se trata del texto *Boicot: Elecciones sindicales*, firmado por primera y única vez como 1000, la firma numeral que se trasladará a la nominal de MIL (Movimiento Ibérico de Liberación), aunque sus fundadores siempre dijeron que este último nombre fue una interpretación gratuita de la prensa, aunque ellos mismos no dudaron en utilizarla más tarde. En diciembre del mismo año se funda Movimiento Ibérico de Liberación (MIL), aunque sus militantes ya llevarán en la lucha social y obrera varios años.

Como señala Santi Soler, uno de los fundadores del MIL, en el libro *La torna de la torna* (1985) «El MIL no nació con la voluntad de luchar contra el franquismo porque la dictadura no fue el detonador. El objetivo de su lucha era el Capital, en todas sus formas. El MIL no existió jamás, porque negaba toda clase de organización. En tal sentido sólo la admitía como organización de tareas, pero nunca permanentes. En su mayoría eran individuos con antecedentes de militancia

política que negaban, en nombre del autoritarismo, el partido y el sindicato. La intención inicial, pues, era no formar parte de ese juego. La aparición del MIL no tiene sentido si no se explica en función del movimiento obrero revolucionario de Barcelona en los primeros años setenta. El horizonte de su lucha era la autoorganización del proletariado y la eliminación de cualquier dirigismo partidista o sindical de las organizaciones obreras...».

A partir de este momento la actividad de los militantes del MIL se centrará en la realización de atracos a entidades bancarias con el fin de recaudar fondos que ayudaran materialmente las luchas obreras del momento y en la edición de la revista CIA (*Conspiración Internacional Anarquista*) y las *Ediciones Mayo-37* como propaganda clandestina destinada a crear una conciencia revolucionaria obrera. Como señala Telesforo Tajuelo en su libro *El Mil, Puig Antich y los Gari*, «el Mil se creó en tanto que grupo específico de apoyo a las luchas y a las fracciones más radicales del movimiento obrero de Barcelona. Este apoyo tiene por eje dos frentes que podrían ser denominados práctico y teórico».

Como se señala en la edición de los textos de Camilo Berneri *Entre la revolución y las trincheras*, editado por *Ediciones Mayo-37* en 1973: «Ediciones Mayo-37 se propone mostrar la razón y el mecanismo de las luchas pasadas, presentes y futuras del proletariado en su práctica comunista. Vemos que aniquilar todas las mistificaciones del Capital, vengamos del Estado, del PC, o de los grupúsculos, es una práctica comunista. Que ello se haga mediante la palabra o el acto responde a las necesidades de cada momento y de cada circunstancia. Participar en la agitación y en la unificación que los movimientos sociales emprenden desde distintas partes es una práctica comunista. A su manera, el Comunismo ha pasado ya al ataque».

La organización del MIL

En el citado comentario de Santi Soler ya se recoge la idea de que el MIL nunca existió como verdadera organización, más allá de la confluencia de individuos en la organización de tareas, nunca permanentes. Sin embargo es necesario matizar esta opinión, en el sentido de que lo que se pretendía evitar era una organización estructurada en militantes y dirigentes o con división de tareas y competencias, lo que no excluía un entramado definido de relaciones, incluso personales. No se conoce el número de militantes, ni siquiera los nombres de todos los militantes del MIL, más allá de los que se hizo eco la prensa, fundamentalmente franquista, y los dosieres y fichas policiales. De entre los citados por Antonio Téllez en el libro *El MIL y Puig Antich*: Manuel Antonio Canestro Amaya, Nicole Entremont, Pilar García, Francesc Xavier Garriga Paituví, M^a Angustias Mateos Fernández, Emilio Pardiñas Viladrich, M^a Luisa Piguillén Mateos, Josep Lluís Pons Llobet, Salvador Puig Antich, Jean-Marc Rouillan, Raimundo Solé Sugranyes, los hermanos Solé (Oriol, Ignaci y Jordi), Santi Soler, Jean-Claude Torres

